

más”, y núm. 48,717, *Panaderos*: “Lo que diz el panadero [léase *panadero*], todo es vero”. Lo que particularmente convendrá revisar y completar es la indicación de las fuentes³, cuando llegue — y deseamos que llegue muy pronto— la oportunidad de reeditar este gran refranero español.

DENAH LIDA

Brandeis University.

ÁNGEL ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Prólogo de Mariano Picón-Salas. Ediciones Edime, Caracas-Madrid, 1956. 488 pp.

Fruto de la “labor dispersa sobre el castellano en Venezuela publicada en periódicos y revistas de Caracas”, este libro es “un anticipo del *Diccionario de venezolanismos* que prepara el Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela” (p. 11). Su autor ha procurado presentar las notas que lo forman “con la máxima claridad a fin de que sean accesibles a todos”. Nos confiesa que ha practicado “una Filología de puertas abiertas” y que ha rehecho lo que no le “parecía satisfactorio”, procurando ponerlo “todo al día”. Su interés fundamental “ha sido aclarar cada problema” (p. 13). Agrega en la p. 14: “Mi punto de partida y mi método ha tratado de ser siempre lingüístico. Pero a través de lo lingüístico hay en estas páginas una tentativa de comprensión de lo venezolano”.

La obra, pese a su carácter y su tono de divulgación, posee la seriedad, la reflexión y la solidez de todos los trabajos de Rosenblat. Cada artículo nos presenta el origen, la historia, la evolución y la distribución geográfica de la palabra o del giro del cual se ocupa. Los acompañan, a veces,

36,051; 31,952, 39,977 y 39,978; 32,032, 56,780 y 56,781; 32,899, 32,962 y 59,793; 33,365, 33,366 y 56,528 a 56,530; 33,378, 33,379 y 34,048; 34,027, 34,030 y 54,137; 34,346, 39,149 y 47,491; 35,796 y 46,441; 36,064 y 56,351; 38,175 y 38,261; 39,467 y 43,618; 39,574 y 40,104; 39,680 y 39,840; 39,827 y 42,745; 40,483 y 63,265 y otros de *Importancia de los vestidos*; 40,890 y 54,847; 42,339 y 42,404; 42,741 y 42,862; 42,981 y 44,158; 43,006 y 43,194; 43,245, 43,246 y 50,322; 44,112, 47,561 y 47,562; 44,573, 46,494 y 48,404; 45,697 y 46,275; 46,845 y 51,899; 47,863, 47,864 y 57,245; 48,910, 48,911 y 52,044; 49,151, 49,152 y 50,069; 53,574 y 59,290; 54,035, 54,036 y 57,838; 55,816 y 58,976; 56,084 y 59,629; 57,449 y 57,478.

³ Habría que añadir, por lo pronto: 370 N.; 1,357 N.-R.M.; 1,873 R.M.; 2,656 C.; 2,841 N.; 4,145 N.; 4,490 C.; 4,553 N.; 4,650 N.; 4,900 C.; 5,632 C.; 6,796 C.; 10,140 S.; 10,141 C.; 11,528 R.M.; 11,726 R.M.; 13,862 N.; 14,019 C.; 14,238 N.; 14,430 C.; 15,222 C.; 15,357 S.; 15,618 C.; 16,188 C.; 16,374 N.-C.; 16,375 C.; 16,684 N.; 17,905 S.-N.-C.; 18,038 S.-N.; 19,805 R.M.; 21,508 S.; 22,543 N.-C.; 29,324 N.-C.; 33,347 R.M.; 33,551 N.; 34,027 S.-N.-C.-R.M.; 35,522 N.; 38,255 N.; 38,908 C.; 39,141 C.; 39,977 R.M.; 40,501 C.; 40,890 C.-R.M.; 42,263 C.; 42,267 C.; 43,339 C.; 44,435 C.; 44,598 C. (“A las malas lenguas...”); 47,131 C.; 47,864 C.; 48,404 S.-N.-C. (variante); 50,051 C.; 54,022 C.; 54,023 N.; 58,915 N.; 59,973 N.-C.; 62,280 C.; 62,281 C. Se incluye cierto número de refranes con la indicación de “judío-españoles”. Hay otros que, además de figurar en las fuentes que para ellos menciona el autor, se encuentran asimismo en el artículo de FOULCHÉ-DELBOSC en *RHi*, 2 (1895), 312-352 (que se cita aquí en la lista de obras consultadas), por ejemplo los núms. 11,816, 46,192, 48,072, 48,077; pero Martínez Kleiser no indica que sean también judeo-españoles.

ejemplos escogidos en los clásicos españoles y en diversas obras venezolanas o de otros países hispanoamericanos que prueban su existencia en un ámbito mayor, tanto en el tiempo como en el espacio. Pero los estudios no se limitan a lo enunciado secamente por el breve título: contienen también expresiones derivadas, paralelas o emparentadas.

Precede al cuerpo real del libro una introducción ("Turismo lingüístico: El castellano en Venezuela", pp. 15-21) que nos ofrece un panorama general en donde ágilmente van insertándose voces y expresiones y en donde se señala la profusión de palabras inglesas¹ que se han sumado al habla, y las preferencias del país dentro del castellano. "Por debajo del pintoresquismo superficial hay una profunda unidad de lengua española... Venezuela tiene estilo lingüístico peculiar dentro de la gran unidad de la lengua española" y allí se habla "una variedad dignísima del castellano" (pp. 17 y 21).

Siguen 126 estudios. Algunos pueden interesar a toda Hispanoamérica: "¿Apartamiento o apartamento?" (pp. 23-25), "¿Sugerencia o sugerición?" (pp. 25-27), "¿Drenaje o avenamiento?" (40-42), "¿Apuro o prisa?" (45-48), "¿Más nada o nada más?" (48-51), "Empecinado" (51-54), "¿Pensum o plan de estudios?" (77-80), "¿Su mujer o su señora?" (118-122), "¿Familiares o parientes?" (171-175), "Pulpería" (250-251), "¿Sudamericano o suramericano?" (261-263), "Dictar una conferencia, dictar una clase" (263-264), "¿Papa o patata?" (273-275), "Acápíte" ['párrafo'] (275-276), "¿Puntada o punzada?" (286-288), "¿Afeitarse o pelarse?" (317-320), "¿La manito o la manita?" (341-343), "¿Finanzas o hacienda?" (354-358), "¿El sartén o la sartén?" (358), "¿La caparazón o el caparazón?" (358-359), "¿Explotar o estallar?" (389-391), "Misia" [fórmula de tratamiento] (406-410). Otros, menos generales, plantean problemas gramaticales, morfológicos, ortográficos o de pronunciación: "¿Salcocho o sancocho?" (98-101), "¿Diabetes o diabetes?" (101-102), "¿Cónsola o consola?" (103-104), "¿Butacas o butaques?" (115-118), "Un problema menudo: ¿jira o gira?" (122-126), "¿Planchar o aplanchar?" (162-163), "Ocurrir, acudir, concurrir" (207-212), "Flux" (212-216), "Pretencioso y arrivista" (218-220), "¿Casar o casal?" (227-230), "Memoranda" (264-267), "¿Analfabeta o analfabeto?" (297-299), "¿De pie o de pies?" (335-337), "El homenaje ofrecidole" (347-349), "¿Platico o platito?" (394-398), "¿Fuete o foete?" (400-402), "Lupa" (410-411).

El material restante, más particular de Venezuela, aunque a veces no exclusivo, es el siguiente: SUSTANTIVOS: *botiquín* 'cantina, bar, taberna' (71-74), *pena* 'vergüenza' (104-107), *ñapa* 'lo que se da de regalo después de una compra', fig. 'persona pequeña' (107-109), *pollina* 'flequillo' (112-114), *hallaca* 'variante de tamal' (126-131), *pava* y *mabita* 'términos alusivos a la mala suerte' (131-138), *chiva* 'expresión que alude a la buena suerte' (otros valores: 'prenda de vestir de segunda

¹ De las varias que indica Rosenblat, algunas son también comunes en México (*carro* 'automóvil', p. 15; *clóset* 'armario o ropero empotrado en la pared', *chequear* 'controlar', *fuelle de soda(s)* p. 19). Los motivos de su uso pueden ser semejantes a los que señala para Venezuela, a los cuales hay que sumar la proximidad geográfica y el continuo ir y venir de mexicanos y norteamericanos de un país a otro.

mano², 'moneda de cinco céntimos', 'mochila de red', 'cárcel o calabozo', 'dado de los fulleros', 'persona hábil o lista'³) (138-144), *ansias* 'náuseas' (148-149), *coroto* 'trasto, bártulo' (154-158); *otomía* 'mala acción, atrocidad, daño' (158-162), *cuelga* 'regalo de santo o de cumpleaños' (163-167), *galleta* 'lio' [de tráfico, mental, etc.] (167-169); *manguareo* 'mangoneo' (175-177), *cundeamor* 'balsamina (variedad de cacao)' (180-182), *patiquín* 'señorito; joven elegante y galanteador' (185-188), *hato* 'hacienda de campo o finca destinada a la cría de ganado' (188-192), *temperamento* 'temporada de descanso; vacaciones' (202-204), *juraco* 'agujero' (204-205), *chismenes* 'chismes' (206-207), *cosiata* 'despectivo de *cosa*' (220-226), *papelón* 'meladura de caña de azúcar cuajada en forma cónica' (233-239), *floristería* 'florería' (243-245), *escogencia* 'elección, selección' (245-246), *musiú* y *jurungo* 'extranjero' (252-261), *rubiera* 'travesura, daño causado por los niños' (267-273), *patilla* 'sandía' (276-279), *bulto* y *carriel* 'cartera o bolso de señora' (279-281 y 351-354), *tercio* 'sujeto, individuo jugador' y *tercia* [despectivo] (281-285), *puño* 'puñetazo' (296-297), *pela* 'azotaina' (307-312), *rochela* 'algazara, bullicio, desorden; reunión de ganado salvaje e inquieto; amorio' (330-335), *retaliación* 'represalia, desagravio' (350-351), *cuchivachín* 'en Mérida y Táchira, rábula y picapleitos; se aplica también al que se da ínfulas, al sábelotodo, etc.' (398-400). ADJETIVOS: *entrépito* 'entrometido, atrevido, insolente, audaz' (37-40), *refistolero* 'entrometido, presuntuoso' y *facistol* [también *facistor* y *facistolero*] 'engreído, pedante, jactancioso' (57-60), *bravo* 'enfadado' (80-83), *gafo* 'tonto, bobo, necio' (92-94), *maluco* (94-98), *obstinado* 'fastidioso, molesto, aburrido, desesperado' (109-112), *chivato* 'valiente, hábil' (144-148), *ingrimo* y *solo* 'solo, pero desolado, abandonado, desamparado' (149-154), *vitoco* 'engreído' (169-171), *liso* 'fresco, desvergonzado' (217-218), *caliche* y *palangre* 'términos del periodismo: malo, pésimo' (231-233), *festinado* 'complicado, trajinado, precipitado' (289-293), *arbolaria* 'escandalosa, entrometida, atolondrada' (299-300), *pelado* 'alegre, achispado, borracho' (320-324), *arrastracueros* 'rastacuero' (412-419). VERBOS: *exigir* 'rogar' (34-37), *raspar* 'marcharse, morir, matar, fracasar en un examen, quitar el empleo, llevar a la cárcel, etc.' (68-71), *excitar* 'instar, invitar' (182-185), *empatar* 'anudar, componer, empalmar, reanudar' (192-195), *pelar por* (*el machete, el revólver*) 'echar mano, blandir, asir' (304-307), *pelarse* 'equivocarse' (312-316), *embostar* 'tender a asolear la ropa enjabonada' (402-405). INTERJECCIONES Y EXCLAMACIONES: *¡cátedra!* [indica encomio o admiración; se usa también como adjetivo: *está o es cátedra*] (196-200); *¡ala!* (201-202), *¡gua!* (419-420). GIROS Y FRASES: *mamadera de gallo* 'tomadura de pelo' (54-57), *su boca sea la medida* (246-250), *pelar el ojo* 'vigilar, tener cuidado' (300-304), *le presto (cien bolívares)* 'le pido prestado o tomo prestado' (337-341)⁴, *palo de (hombre, mujer)* 'fórmula ponderativa, tanto de lo bueno como de lo malo' (343-347); en "Tratado de la limpieza" (pp. 375-

² En México se usa *chivas* con el valor de 'efectos personales'.

³ En México, en cambio, *chiva* 'tímido, miedoso', relacionado con *chivearse* 'inhibirse, no atreverse'.

⁴ También en Yucatán (México) *prestar* significa 'pedir prestado'.

380) se estudian los giros que indican 'estar sin dinero o en la miseria', que se completan con *estar en la carraplana* (381-383).

Dignos de ser mencionados aparte son los cuatro artículos que se refieren al diablo y que prueban una extraña riqueza en este aspecto. *Mandinga* (359-365) es quizá el más general y extendido; Rosenblat aprovecha la ocasión para darnos una larga lista de los nombres del diablo en Venezuela (p. 365). *Más malo que Guardajumo* (365-370) equivale al corriente 'más malo que el demonio'. *Se lo llevó Caplán* (370-375) 'se lo llevó el diablo' es un minucioso estudio de expresiones equivalentes en las que sólo varía el designativo (*Capraccio*, *Carramplán*, *Carrampepe*, *Carramplepe*, siempre con la misma sílaba inicial). Rosenblat los deriva de "Cabrón", macho cabrío cuya forma tomaba el demonio en los aquelarrés, y los considera verdaderos eufemismos. Finalmente queda el localísimo *diablo de Carora* (384-389) que dio lugar a la expresión "el diablo anda suelto o está en Carora", evidente paralelo venezolano de "el diablo está en Cantillana". Muchas otras frases castellanas se han americanizado en nuestro continente. "Pero en el caso del diablo la americanización es mucho más perentoria. El diablo tiene que actualizarse para existir. No puede resignarse a ser un ente abstracto y lejano, sino que tiene que vivir cerca, para obrar sobre nosotros. Por eso salió de Cantillana, atravesó el mar y ahí está suelto en Carora..."

Completan la obra tres apéndices. El primero, "¿Argentinismo lingüístico?" (431-437), se ocupa de los siguientes giros y palabras: *de inmediato*, *delante mío*, *recién (vino)*, *ubicar*, *exitoso*, *changador*, *mu-cama*, etc. El segundo, "Incorrección y creación" (437-444), trata de los postverbales *la contesta* ('la contestación'), *el desespero* ('la desesperación'), *el relajo* ('la relajación, el relajamiento'), *el cuidado* ('el cuidado'), *el denunció* ('la denuncia') y *el ensalme* ('el ensalmo'). El tercero es una "Defensa del habla venezolana" (445-450). Siguen una Bibliografía limitada a libros venezolanos y a estudios sobre el castellano de Venezuela (451-465) y un copioso índice alfabético de voces y temas (pp. 467-483).

Es difícil agregar algo a una obra tan bien informada y minuciosa. Sin embargo, podemos ofrecer algunos datos complementarios. Al hablar de los términos y expresiones de Venezuela, Rosenblat registra "*voltear la esquina*" 'doblar, dar vuelta' (pp. 16 y 33); su empleo es también corriente en México, lo mismo que el de (*plátanos*) *guineo*, *dominico*, *manzano* y *morado* (p. 18)⁵. En el artículo "¿Médica o médico?" (27-29) se plantea el problema del uso del masculino en lugar del femenino a causa del desprestigio social de éste, y se afirma que tal resistencia aparece "seguramente" en "todo el mundo hispánico". Entre los femeninos rechazados se señala *poetisa*, suplantado por *poeta*. Igual o más intenso

⁵ Igualmente pertenecen al habla diaria mexicana *cargar* 'llevar, usar, tener' (42-45), *botar* 'tirar, arrojar, despedir, desechar, etc.' (60-63), *amarrar* 'sujetar, atar', *jalar* 'tirar de algo', *brincar* 'saltar' (62), *¿le provoca? ¿le apetece?* (84-86), *dilatar* 'tardar' (177-180); con valor de 'desvergonzado, fresco' se usa *conchudo*, y de 'tener desvergüenza o frescura', *tener concha*, lo mismo que en Venezuela (véase "Tratado de la concha", pp. 86-92); *panela* (239-243) 'meladura de caña cuajada en forma cuadrículada', se aplica también en México a ciertas cazuelitas de piloncillo con distintos sabores (Michoacán) y a un tipo de queso fresco.

es su desplazamiento en México, especialmente en los círculos literarios. En las pp. 29-31, Rosenblat trata el en cierto modo espinoso caso de los respetables *padre* y *madre* que ceden el paso a *papá* y *mamá* porque se han convertido en verdaderos *tabús*. Lo mismo ocurre con *madre* en México, y acaso en Puerto Rico, si bien *padre* resulta ponderativo en el primero de los países nombrados (*una exposición padre, una película padre*, etc.). Los alumnos hablan púdicamente de "la mamá" de personajes históricos y literarios. *Madre* produce siempre en el oyente un movimiento instintivo de desagrado o de sorpresa. Como término ponderativo se destaca *sabroso* (63-68), aplicado tanto a una fiesta como a una conferencia o un libro; lo he oído a cubanos quienes se referían a una manera de hablar ("estilo *sabrosón*"), y en México con valor positivo ("¡Mamacita, qué *sabrosa* estás!"), en frase irónica ("¡Te crees muy *sabroso*!") o con idea de satisfacción ("Se sintió *sabroso*"). En las pp. 288-289, "Chistes colorados y chistes verdes", se afirma que la forma usual es la primera. En México, donde casi se desconoce la segunda, la forma corriente es "chistes colorados". A propósito del tratamiento *ciudadano* (293-296) nos dice Rosenblat: "Creo que Venezuela es el único país donde se haya impuesto, al menos en la terminología oficial, el democrático tratamiento de *ciudadano*: el Ciudadano Rector, el Ciudadano Ministro, el Ciudadano Presidente de la República". Fecha el comienzo de tal uso en el período de la independencia por influjo de la Revolución francesa. Más o menos por la misma época se impuso en México. En una orden de la plaza de la capital se lee: "Jefes de día, CC. coronel Esteban Moctezuma y teniente coronel Juan de Dios Márquez..." (16 de septiembre de 1823); perduró a lo largo del siglo XIX: un decreto del 8 de diciembre de 1855 habla del "*Ciudadano* General D. Ignacio Comonfort", y la proclama para convocar al Congreso Constituyente de 1856, del "*Ciudadano* Juan Álvarez, presidente interino de la República"; en la actualidad, cualquier personalidad pública sigue recibiendo ese tratamiento, y las solicitudes elevadas a las autoridades se encabezan "C. Secretario de Gobernación", "C. Secretario del Trabajo", etc. En las pp. 324-330 se estudia el giro *pegarse unos palos* 'tomarse un trago' y otros equivalentes. Con igual valor y con el mismo término principal se usa en España *darle un palo a la burra*.

Puesto que escasean los trabajos que examinan a fondo la lengua de los distintos países de Hispanoamérica, *Buenas y malas palabras* resulta una aportación utilísima y nos hace esperar confiadamente el anunciado *Diccionario de venezolanismos*.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

El Colegio de México.

JOAN RUIZ I CALONJA, *Història de la literatura catalana*. Pròleg de Jordi Rubió. Editorial Teide, Barcelona, 1954. xxiv + 645 pp., con gran número de ilustraciones.

La aparición de un estudio de conjunto acerca de la literatura catalana, sobre todo en forma tan completa y bien documentada como